

notas, y una disertacion preliminar á cerca de las vírgenes, que merece ser leida. Esta traduccion se imprimió en Paris en 1729 en dozavo. Tenemos la vida de San Ambrosio compuesta con grande cuidado por Godofre Hermant, Doctor en Teologia, y Canónigo de Bovés, impresa en Paris en 1728 en quarto.



ARTÍCULO II.

Analisis de los escritos de San Ambrosio.

§. I.

- | | |
|--|---|
| I. Diversas obras relativas á la Santa Escritura, segun la edicion de Paris en 1626. | XII. Libro de Nabot p. 371. |
| II. Dos libros sobre Abrahan pag. 387. de esta edicion. | XIII. Libro de Tobías p. 610. |
| III. Libro que trata de Isaac y del alma p. 355. | XIV. Tratado de las quejas de Job y de David p. 629. |
| IV. Libro del bien de la muerte p. 389. | XV. Analisis de la Apologia de David p. 675. |
| V. Libro acerca de la fuga del mundo p. 418. | XVI. Explicacion de algunos Salmos, y en particular del 118 p. 700. |
| VI. y VII. Los libros de Jacob, y de la vida feliz con la analisis del primero pag. 443 y 455. | XVII. Extracto de los Comentarios sobre los Salmos pag. 744. |
| VIII. Analisis del segundo libro p. 459. | XVIII. y XIX. Extracto del Comentario sobre el Salmo 118 p. 1125. |
| IX. Libro del Patriarca Joseph p. 483. | XX. Comentarios sobre el Evangelio de San Lucas p. 1135. |
| X. Libro de las bendiciones de los Patriarcas p. 513. | XXI. y XXII. Algunas obras de San Ambrosio que no son sobre la Santa Escritura, y tratado de los Oficios y Ministros, y objeto de este tratado, tit. I. p. 1. |
| XI. Libro de Elias, y del ayuno p. 535. | |

I. Las obras de San Ambrosio se dividen en dos clases principales: unas se refieren á la Santa Escritura, otras tratan de diferentes materias. Las que conciernen á la Santa Escritura son diversos tratados particulares sobre el Hexáemeron, ó la obra de los seis dias de la Creacion sobre

el parayso terrestre , sobre Cain y Abel , Noé y el Arca, sobre Isaac , y con esta ocasion , sobre el alma y la muerte , sobre la fuga del siglo ; despues sobre Jacob , y la vida bienaventurada , sobre Joseph , sobre las bendiciones de los Patriarcas , sobre Elias y el Ayuno , sobre Nabot , Job y David ; la explicacion de algunos Salmos , y particularmente del 118 , y diez libros del Comentario de San Lucas.

Los dos libros que tenemos sobre Abraham parece que han sido antes dos partes de un mismo libro ; pero muy diferentes entre sí , y sin duda fué esta diferencia la que dió motivo para hacer dos libros. Pudo escribirlos el Santo por los años de 387 ; sin duda se componian de los Sermones que San Ambrosio habia predicado á los Catecúmenos durante la Quaresma , porque algunas veces les dirige sus palabras.

II. El primer libro es un elogio magnífico de Abraham , cuyas acciones y virtudes describe S. Ambrosio con particular cuidado , así para instruccion de los fieles , especialmente para los Catecúmenos , que iba preparando para recibir la gracia del Bautismo , y el conocimiento de las reglas de la perfeccion christiana ; como para confundir el orgullo de los Filósofos ; mostrándoles en la persona de este grande Patriarca el perfecto modelo del Sabio que tanto habian buscado , y del que en sus escritos solamente habian dado una idea vana. Lo que dixéron de su Sabio era muy inferior á las acciones de Abraham , y por sola esta razon se debe estimar el libro de San Ambrosio mas que los de Platon y Xenofonte ; porque estos dos Filósofos , el primero representando en su república las reglas del buen gobierno , y el segundo trazando en su *Ciropedia* ó *Instruccion de Ciro* la imagen de un Príncipe , digno de mandar , sacáron de su imaginacion quanto dixéron ; pero San Ambrosio en el

elogio que hace de Abraham , solo emplea las palabras del mismo Dios , y unos hechos que no admiten duda. Las virtudes que mas ensalza en él son , la ciega obediencia á las órdenes de Dios , por cuyo amor dexó sin detenerse la patria , los bienes y los parientes ; su prudencia y moderacion en las diferencias que tuvo con su sobrino Lot ; su caridad para con los extrangeros ; su fe que le hizo esperar un hijo contra toda esperanza , su perfecta sumision á la orden que Dios le dió de sacrificar aquel hijo , su piedad y religion en la eleccion que hizo de la persona , que le dió por muger. Ensalza tambien las virtudes de esta muger Rebeca , en especial su modestia y su pudor ; y dice , reflexionando , que habiendo visto desde lejos á Isaac , su futuro esposo , se cubrió al instante con un velo : si la modestia es el ornamento de las mugeres que se casan , ¿quánto mas lo debe ser de las que quieren vivir siempre virgenes ? Propone á todas las madres christianas el exemplo de Sara , que en una extrema vegez alimentó á su hijo Isaac con su propia leche , y las dice , que este exemplo las debe traer á la memoria la excelencia de la dignidad , que se significa en el título de madre , y inclinarlas á sustentar sus hijos á sus pechos , pues por una parte es honra suya , y el medio de hacerse mas amables á sus esposos ; y por otra tienen de ordinario mas afecto á los hijos que han sustentado con su leche , que á los que han confiado á mugeres extrañas. Sobre el sacrificio de Isaac , dice : „Que
 „ Abraham , sacrificando á su hijo , enseña á todos los pa-
 „ dres christianos que los hijos no son suyos , y que deben
 „ estar en continua disposicion de ofrecerlos al que los sa-
 „ có de la nada. Añade : Que aunque el nombre de pa-
 „ dre , penetraba el corazon quando su hijo Isaac le pro-
 „ nunciaba , no obstante , permanecia inflexible en su pri-
 „ mera resolucion por el deseo de cumplirla , creyendo que

„ el mas excelente medio de llenar las obligaciones de pa-
 „ dre, y conservar á su hijo para siempre, es santificarle
 „ á Dios; y no solamente, continúa San Ambrosio, pro-
 „ fetizó Abrahan lo que sucedió despues; es á saber, que
 „ Dios se habia tomado el cuidado de que se le ofreciese
 „ otra víctima en lugar de Isaac, y que habia de resti-
 „ tuir este hijo á su padre; pero tambien profetizó otra
 „ cosa mucho mas importante; es á saber: que el Cordero
 „ que se le substituyó, no era la principal Hostia que Dios
 „ habia dispuesto, sino que se preparaba otra para puri-
 „ ficar toda la tierra; la que habia de serle mucho mas
 „ agradable, porque sería la causa de que muchos padres
 „ ofreciesen algun dia sus hijos, y no temiesen separarse de
 „ ellos en este mundo. En efecto, todos los dias vemos á
 „ los padres ofrecer sus hijos para que mueran en Jesuchris-
 „ to, y sean sepultados con el Señor; Quántos padres hay,
 „ que habiendo sus hijos perdido la vida en el martirio, se
 „ vuelven á su casa muy alegres despues de dexarlos se-
 „ pultados!” Los avisos que da San Ambrosio á los que
 „ se quieren casar, son muy importantes: „ No es la hermo-
 „ sura de una muger la que la hace agradable á su marido,
 „ sino su virtud y modesta gravedad. Aquel, pues, que se
 „ quiere establecer en un matrimonio en donde pueda gus-
 „ tar las verdaderas dulzuras, debe buscar una muger que
 „ no sea mas rica que él, no suceda, que, ensoberveci-
 „ da con las riquezas, rehuse sujetarse á las leyes del ma-
 „ trimonio; busque aquella que sea, mas recomendable por
 „ sus buenas obras, que por el precio y resplandor de la
 „ preciosa pedrería. Acontece muchas veces, que un esposo
 „ sienta que su muger conozca que es mas noble, y de me-
 „ jor casa que él, y este alto sentimiento que tiene de sí mis-
 „ ma se acerca mucho al orgullo. Sara, ni era mas rica, ni
 „ de menor nacimiento que Abrahan; y esta era la causa

„ de que no creyese que habia, entre él y ella, ninguna
 „ desigualdad. Le amaba como á su igual, y ni las riquezas,
 „ ni su padre, ni su madre, ni sus parientes fuéron capa-
 „ ces de detenerla en el lugar de su nacimiento, sino que
 „ le siguió á todas partes á donde habia resuelto caminar.”

El segundo libro no interesa ni con mucho lo que el
 primero. Porque San Ambrosio no hace otra cosa que repetir
 lo que habia dicho de las acciones de Abrahan, con el fin
 de sacar de ellas otro sentido mas espiritual, aplicándolas á
 diferentes grados de la vida interior, y á los caminos por
 donde el hombre, que cayó en Adán, puede levantarse de
 su caída, y caminar á la perfeccion. Este libro solo llega á
 la circuncision de Abrahan, y á las promesas del nacimien-
 to de Isaac. Se hallan en él muchas lagunas, y parece que
 en algunas partes le han corrompido los Hereges.

III. El libro sobre Isaac, y sobre el alma parece está
 escrito por el mismo tiempo que el anterior; esto es, por los
 años 367. Con ocasion del casamiento de Isaac con Rebeca,
 pues él es el que hace la materia de este libro, trata S. Am-
 brosio de la union del verbo con el alma, figurada en la
 union de estos dos esposos. Mas como el alma, por su ape-
 go á los placeres sensibles, solo imperfectamente puede lle-
 gar á esta union, distingue San Ambrosio quatro grados, por
 los que es preciso pasar para llegar á la perfeccion; el pri-
 mero de los cuales es huir de todas las sensualidades y pla-
 ceres del siglo, y hacerse superior á sus atractivos. Hablan-
 do de esta union del alma con el verbo, y de la Iglesia con
 Jesuchristo, explica una grande parte del Cántico de cán-
 ticos; haciendo una especie de parafrasis en el sentido mís-
 tico, con el auxilio, segun parece, del excelente Comentario de
 Orígenes sobre este divino cántico. Cita S. Agustin el libro de
 S. Ambrosio, sobre Isaac y sobre el alma, Casiodoro, que le
 llama el tercer libro de los Patriarcas, habla de él con elogio. A

la verdad, es una de las obras mas estimables de este Padre. Las espirituales y místicas alusiones, que son el alma de este pequeño tratado, son igualmente sólidas y sublimes: todo en él está colocado con buen orden, y la Escritura se ve tratada con nobleza. Pondré aqui algunas de sus explicaciones. Al principio del libro de los Cánticos, dice la Esposa al Esposo: *béseme con el beso de su boca*: ó segun el Hebreo: besos de su boca. San Ambrosio, despues de haber notado que este lugar se entiende de la Iglesia, dice tambien, que puede explicarse de una alma, que elevándose superior á su cuerpo, y renunciando á todos los deleites carnales, y vanidades del siglo, desea por mucho tiempo la presencia de su Dios, y la lluvia abundante de su saludable gracia. Pero añade: "Esta alma se aflige y deshalienta al ver que tarda tanto en venir á ella aquel á quien tanto ama. Y asi, sintiéndose como herida de la caridad, se vuelve con una santa impaciencia á su Dios, y le pide que envíe su Verbo adorable, exclamando: *que me dé besos de su boca*. No pide uno, sino muchos para poder satisfacer á sus santos deseos: porque la que mucho ama, como aquella muger célebre del Evangelio, desea que el Verbo, su Esposo, la dé muchos besos de su boca, para comunicarla mas luces de su conocimiento; y habiendo recibido de él aquel dote y prenda divina de la caridad, le dice llena de gozo con el Profeta: *Yo abrí mi boca, y atraxé el espíritu dentro de mí*. Por este beso espiritual se llega el alma al Verbo adorable, y se halla en su interior con una transfusion del Espíritu Divino de aquel, cuyo beso recibia, asi como los que se dan mutuamente el ósculo de paz, no solo acercan los labios unos con otros, sino que derraman reciprocamente, por decirlo asi, su corazon en su corazon, y su alma en su alma." Tambien explica San Ambrosio del alma lo que dice la Esposa en el mismo capitulo:

Traeme contigo. "Siente el alma, dice, un extremo ardor y ánsia por llegar hasta el Verbo; y quanto mayor es su deseo, tanto mas le suplica que la arrastre ácia sí, temiendo, porque puede abandonarla: *traeme*, dice, cada una de las almas; y es lo mismo que si dixeran: sentimos grande deseo de seguiros (porque la caridad la hace á la Esposa orar por todas) y este deseo se nos ha inspirado por vuestra gracia como con el olor de vuestros perfumes; mas porque no podemos seguir vuestra carrera, llevadnos con vos, para que confortadas con el socorro de vuestro brazo, tengamos fuerza para seguir vuestras pisadas: porque los que son sostenidos con vuestra divina mano, no sienten el peso que los oprimia, y vos derramais sobre ellos aquel admirable aceite que tuvo eficacia para curar al que habian herido los ladrones." Explicando aquellas palabras de la Esposa al Esposo: *levantate, date prisa, mi amada*, le hace hablar asi: "Dexa los placeres, y objetos de este mundo; ven á mí, tú que estás fatigada y cargada: ven á mí, levantándote sobre el mundo; á mí, que he vendido el mundo; ven cerca de mí, tú que eres ya hermosa con una hermosura celestial que tiene parte de la vida eterna: tú que eres ya una paloma en sencillez y mansedumbre; que estás toda llena de gracia espiritual." Hablando del lecho de Salomón, del qual se hace mencion en el Cántico, dice: "Que Jesuchristo es como el lecho de sus Santos, porque en él descansan los corazones de todos los que se hallan fatigados con los combates que tienen que pelear en este siglo; y que *la corona del Rey Salomón* denota la sangre y pasion de Jesuchristo. Habiendo sido esta sangre como la corona del gran combate que tuvo que pelear, y el presente preciosísimo de sus Bodas." Entiende de una alma que quiere convertirse á Dios lo que leemos despues: *Ven del Libano, Esposa*

mia; ven, y serás coronada; y estas palabras dice, que se las dirige su Esposo, que es Jesuchristo. „*Ven, sal de ese cuerpo, despojate de él enteramente*; porque no puedes venir á mí, si no dexas antes la carne; pues todos los que estan viviendo en ella, estan distantes del Reyno de Dios, que es su pátria. Con razon, añade, te llama tu Esposo muchas veces; porque siempre te debes ir acercando al Señor, y trabajar continuamente para agradarle. Con la fe nos acercamos á él; separándose del siglo, y pensando mucho en este Santo Esposo, mirándole, poniendo en él su esperanza, escogiéndole por única herencia, alexándose de sí mismo, renunciándose á sí, y perdiendo por él su vida.” Por ultimo explica de la caridad lo que se dice del amor de la Esposa á su Esposo. La caridad, dice, es como fuego ardiente que se derrama en los corazones de los Santos, y consume en ellos todo lo material y terreno, hace la prueba de lo que es puro, y perfecciona todo lo que toca. Este es el fuego que el Señor envió sobre la tierra, el que aumenta el brillo de la fe, el que enciende la devocion, el que hace salir la luz del amor divino, y resplandecer su justicia. Con este fuego celestial abrasó los corazones de los Apóstoles, y Discípulos, como ellos mismos decian: „*¿No estaba nuestro corazon abrasándose en nosotros, en tretanto que nos explicaba la Escritura?*”

IV. El libro *del bien de la muerte* se ve citado muchas veces en San Agustín con este nombre; pero en algunos antiguos manuscritos se intitula: *libro 3. de los Patriarcas*: San Ambrosio le escribió inmediatamente despues del libro *sobre Isaac, y sobre el alma*, como él mismo lo nota; de suerte, que no se puede dudar que uno y otro son de un mismo tiempo; esto es, del año 387, poco mas ó menos. Habia concluido el primero, diciendo:

que no debemos temer la muerte, pues nos procura el descanso del cuerpo, y la libertad del alma, desatándola de sus lazos: empieza el segundo prometiendo establecer por extenso esta verdad, de la que solo habia hecho un breve diseño en el libro del alma.

Distingue desde luego San Ambrosio tres especies de muertes: la muerte del pecado que mata al alma, segun está escrito en Ezequiel: *el alma que peca morirá*: la muerte mística, de la que habla San Pablo en su Epistola á los Romanos, diciendo, que hemos de morir al pecado, viviendo solamente para Dios: y la muerte natural, en la que el alma se separa del cuerpo, y se concluye el curso de esta vida. La primera de estas muertes es la que sola se puede considerar como la mayor desgracia; la segunda como un excelente bien: la tercera está en medio de las dos. Parece ventajosa á los justos, y la desean como un grande bien. Por el contrario, es odiosa para los malos, los que la temen como una grande pena, por haberse dexado corromper del amor desordenado á los placeres y falsos bienes de la tierra. San Ambrosio abraza el partido de los primeros, y dice, que no es lo mejor vivir por largo tiempo. Trae por prueba los suspiros de los Santos, al ver lo que les duraba esta peregrinacion, y sus ansias por ver llegar la separacion del alma y el cuerpo para ir á unirse con Jesuchristo en el cielo: las miserias, y las inquietudes de que está llena esta vida, pues no hay en ella placer alguno que no esté mezclado de amargura: los pecados en que cada dia caemos, y los continuos peligros de cometer otros muchos; la servidumbre en que nos tienen las necesidades de la vida, necesidades que siempre debilitan el vigor de nuestras almas: los lazos entre los quales caminamos, las tentaciones continuas de la vida, por las que un Profeta la llamó guerra: la inconstancia de los

deseos que sin cesar nos agitan, deseando ya una cosa, ya otra, aunque sea contraria; como es, hacer de la noche dia, y del dia noche: los llantos, los gemidos que anteceden, ó acompañan algunas veces nuestras mesas. „La „ muerte, añade San Ambrosio, nos saca de todas estas „ miserias: separa á los que estaban en guerra; restablece „ la calma despues de la tempestad; no empeora nuestro „ estado, sino que nos conduce al Tribunal del Divino „ Sér, como nos halla. Es un paso desde la corrupcion á „ la incorrupcion, desde la mortalidad á la inmortalidad. „ Luego es un bien de todos modos. ¿ No será, pues, ne- „ cedad el temerla, quando no solamente es sepultura de „ los vicios, sino resurreccion de las virtudes, y quando por „ la muerte rescató al mundo Jesuchristo?” Exhorta á los Christianos á no tener apego á la vida, ni á sus placeres, y para esto se vale de esta comparacion: „ Como vemos „ que un paxarito que muchas veces baxa á la tierra al „ fin se ve preso, no debe nuestra alma procurar abatirse „ á las cosas del mundo; porque hallará redes en las ri- „ quezas del siglo, las hallará en las posesiones de la tierra, „ y tambien las hallará en el amor de las criaturas. ¿ Por „ qué, pues, en todo esto se han de buscar ventajas vanas „ é inútiles, quando solamente se encuentra la perdicion „ de nuestra alma, que es mas preciosa que todos los te- „ soros del mundo? La impureza, y todas las demas pa- „ siones son como clavos que penetran nuestra alma, y la „ tienen sujeta al cuerpo.” Quiere que no se considere la vida como bien, sino en quanto sirve á la práctica de las virtudes, y en quanto se la sacrifica por los intereses de la Religion, haciéndose cada uno víctima de Jesuchristo. Del alma explica lo que se lee en el Cántico de cánticos: mi Hermana, mi Esposa es un jardin cerrado, y dice: „ Que debe nuestra alma convidar al Verbo Divino á que

baxe, para que regándola con su celestial palabra, y con las ricas efusiones de su espíritu, lleve frutos dignos de virtud.” Quanto mas las potestades de las tinieblas se esfuer- cen en abatirla ácia la tierra, inclinándola al amor de las vanidades del siglo, mas debe dirigir sus afectos al cielo, procurar llegar á Jesuchristo, y combatir con valor contra los enemigos de su salvacion. No solamente contra los que estan fuera, sino tambien contra los que tenemos dentro, deseando que superior á los ataques de la carne, jamás se ensucie por participar de sus obras, y que solo esté en el cuerpo para darle la vida.” Dice, que es mayor desgracia vivir largo tiempo pecando siempre, que morir temprano, aun en pecado; porque el pecador multiplica su iniquidad mientras vive; pero si muere, no peca mas. „ Muchos, aña- „ de, se alegran de recibir la absolucion de sus pecados, y „ tienen razon de alegrarse, si se enmiendan; pero si han de „ perseverar en ellos, es locura el alegrarse; pues en este „ caso, menos malo les hubiera sido ser desde luego conde- „ nados, para no acumular mas delitos.”

Demuestra despues San Ambrosio, que la muerte nada tiene de terrible, sino solamente por la opinion que tenemos; lo que le hace decir, que no debe ser grande pena el morir para los que tienen mucho miedo á la muerte; que antes bien deben tener grande pena, en vivir siempre con aquel grande miedo de morir. „ El temor, pues, añade, solo está „ en la opinion, y esta opinion viene de la flaqueza de nues- „ tra naturaleza, y es contraria á la verdad. Dice tambien: „ si la muerte es un mal, ¿ cómo los jóvenes no temen lle- „ gar á ancianos, ó llegar á una edad tan vecina de la „ muerte! Se funda en este razonamiento: en la muerte el „ alma se ha de ver libre, y el cuerpo se corrompe: el „ que se ve libre, se alegra de su libertad; y el que se „ corrompe no siente su corrupcion.” Supone como cosa evi-

dente, que el alma no muere con el cuerpo, porque no viene del cuerpo, sino de Dios. Y ¿cómo habia de ser ella mortal, si es la que le da la vida? Prueba su inmortalidad con muchos testimonios de la Escritura, así del nuevo, como del antiguo Testamento.

V. El libro de la fuga del siglo parece haber sido como los anteriores, compuesto de diversos discursos que San Ambrosio habia hecho durante el año 387, ya á los Catecúmenos, ó ya á los recién bautizados, para separarlos de las pompas del mundo que habian renunciado en el Bautismo. Segun el modo con que le empieza San Ambrosio hay motivo para presumir que le escribió despues del libro *del bien de la muerte*, con el qual tiene una conexión natural. Este tratado se titula en algunos manuscritos, *de Saúl, y de la fuga del siglo*; pero su ordinario título es, *de la fuga del siglo*, y con este le cita San Agustin.

Este libro está lleno de sólidas y bellas instrucciones sobre la vanidad del siglo, el peligro de sus encantos, la fragilidad de nuestra naturaleza, inclinada á los placeres ilícitos, la necesidad que tenemos de los auxilios de Dios para vencer esta mala propension, y para perseverar en los buenos propositos, como tambien sobre los esfuerzos continuos que tenemos que hacer para llegar á ser dueños de nuestras pasiones, y elevarnos á la perfección. Interpretando en un sentido alegórico, lo que se dice en el libro de los numeros de las seis ciudades de refugio, á donde se podian retirar los que hubiesen cometido homicidio involuntario: halla las razones que nos deben inclinar á todos, y especialmente á los Ministros del altar, á huir del siglo. Mas como los exemplos siempre hacen mayor impresion que los preceptos, propone los de los Patriarcas, en especial los de Job, Moysés y David; el de los Profetas, el de los Apóstoles, y aun el del mismo Jesuchristo; y dice: „Que

„esta fuga nos es á un mismo tiempo gloriosa, util y necesaria; mas que debe ser pronta, sin que el temor de las estaciones, ni el de la muerte nos impida ponernos en camino.” Por este camino entiende, el que lleva á la vida eterna; por lo qual dice: „Que huir del siglo, no es separarse de él corporalmente, sino no poner en él su afición, librarse de sus lazos é ilusiones, despreciar sus vanidades y pompas, renunciarse á sí mismo, y á las proterbias concupiscencias; abstenerse del pecado, y hacer los posibles esfuerzos para hacernos semejantes á Dios, y unirnos unicamente con él; porque debe ser el unico objeto de nuestro amor; y nosotros debemos ser fieles en observar sus preceptos, y caminar sin cansarnos por la senda de la perfección. El término de todos estos trabajos, añade San Ambrosio, es la posesión del soberano Bien; esto es, del mismo Dios: motivo mas que suficiente para empeñarnos en huir del mundo, en donde hasta ahora el pecado y la malicia perseveran por la permission de Dios, aunque Jesuchristo ha condenado á su autor, que es el demonio.” Reconoce San Ambrosio en este tratado la utilidad del temor, no solamente de los juicios de Dios, sino tambien del poder de los hombres, diciendo, que hace obedientes á los que el amor al bien no inclina á su obligación; pero tambien le mira como recurso de las almas débiles, que no pueden con la abundancia de caridad que hace el caracter de los que habitan en aquella ciudad, que tiene por ley, amar á Dios con todo su corazon, con toda su alma, y con todas sus fuerzas. Dice: „Que la ley natural está gravada en el corazon de los hombres, y que les está manifestando el bien que deben hacer, y el mal que deben evitar.”

VI. Los dos libros que tienen el título: *de Jacob, y de la vida bienaventurada*: tambien se escribiéron por los

años 387, y constan de los discursos que San Ambrosio habia predicado durante el tiempo de Pascua, para instruir á los recién bautizados. No empieza el santo Obispo estos libros tratando de la materia que anuncia el título, sino que se detiene por algun tiempo á decir lecciones de piedad á los Neófitos, y á descubrirlos los medios de adquirir la santidad y la perfeccion en que se habian empeñado con los votos del Bautismo.

La primera instruccion que les da es, que tengan docilidad de espíritu, y que sigan las luces de la recta razon; porque aunque la razon no puede arrancar la concupiscencia, no obstante, puede moderar sus extravios; y si el espíritu no es dueño absoluto de sus pasiones, á lo menos lo es de moderarlas. Si no es posible al hombre, que naturalmente es inclinado á la cólera, el no sentir jamás movimiento alguno, puede reprimirla, y moderarla, segun se dice en el Profeta: *Enojaos, y no pequeis*. En todo lo qual permite lo que es de la naturaleza, y prohíbe lo que es del pecado. En segundo lugar les dice San Ambrosio, que deben moderar el ardor de sus pasiones, así del cuerpo, como del alma, practicando la virtud de la templanza; tan recomendada á nuestros primeros padres, y de la qual la ley de Moysés hizo un precepto: que además de esto, no deben imputar á la carne las faltas en que cayesen; pues siempre hacemos voluntariamente el bien y el mal, y somos libres para hacer que nuestros miembros sirvan á la justicia, ó á la iniquidad. Jesuchristo no pone en el número de sus Soldados sino aquellos que quieren entrar en su servicio; y el demonio tiene por esclavos á los que voluntariamente se han vendido á él con sus culpas. Pone muy presente San Ambrosio la diferencia entre estas dos servidumbres; y cuán indispensable nos es la de Jesuchristo, pues somos esclavos suyos por los derechos de

redencion, y de creacion. „Habeis sido rescatados, dice, „por el Salvador; luego sois sus esclavos, así porque os „ha criado, como porque os ha redimido: estais obligados „á servirle, como á vuestro Señor, y como á vuestro Redentor. Se os ha dado la libertad, para que, teniendo „presente al que os la dió, aprendais la sumision debida „á vuestro Libertador, temiendo, que si sois desconocidos, „os privará de ella. ¿Puede haber felicidad mayor que la „vuestra? Ya reinais baxo vuestro Señor; ya peleais baxo vuestro Protector.” Tambien pone San Ambrosio en el número de los beneficios de Dios la ley antigua; porque dandonos á conocer el pecado, sin la ayuda para evitarle, nos hace comprehender la necesidad de recurrir á la gracia del verdadero Libertador, que es Jesuchristo. El espíritu es algunas veces suficiente para juzgar; mas de ordinario es muy débil para resistir. Combatido continuamente por los apetitos de su cuerpo, y arrastrado las más veces con los encantos de la sensualidad, no hay en tan grande peligro otro remedio, sino que la gracia libre al que la ley no pudo librar. Exhorta á los recién bautizados á que jamás se borre de su memoria, que habiendo sido sepultados con Jesuchristo por el Bautismo, para morir al pecado, y no vivir sino para Dios, ya el pecado no debe reinar en su cuerpo, ni sujetarle á los deseos desordenados. Les exhorta tambien á no gloriarse de ser justos, sino solo de haber sido rescatados, ni de estar sin pecado, sino de esperar que estarán perdonados sus pecados, de que Jesuchristo ha querido ser su Abogado para con el Padre; y de que su sangre haya sido derramada por ellos. Ensalza mucho el poder de la gracia que Jesuchristo nos ha merecido con su muerte; y dice: Que despues que Dios „tregó á la muerte á su Hijo por todos nosotros, para dar „nos á entender que á todos nos amó, ya no tenemos mo-